

**TRANSCRIPCIÓN INTERVENCIÓN D. JUAN CARLOS
RODRÍGUEZ IBARRA EN VII JORNADAS DE MEMORIA
DEMOCRÁTICA**

Sábado, 28 de mayo de 2022

Zarza la Mayor, Cáceres

MINUTADO COMPLETO DE VÍDEO: 00:00:08-00:38:42

Al acto acude:

- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Presidente Fundceri).

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (00:00:08-00:38:42):

Cuando... cuando hay varios oradores antes de que tú tomes la palabra, casi se te olvida lo que ibas a decir porque te va sugiriendo cosas a medida que van interviniendo y por eso voy a hablar. Por ejemplo, cuando la alcaldesa o la Secretaria General de juventudes decían que estaban nerviosas, tú no sabes el nervio que yo tengo cada vez que subo a una tribuna, y cuantas más veces subo más nervioso estoy, y ahora estoy descompuesto.

Me acuerdo cuando volví a la universidad hubo un profesor que vino a mi clase y me dijo: “*oye estoy dando sistemas electorales y mañana me toca dar campañas electorales ¿te importaría a ti darme la clase a mí?*”, a sus alumnos, porque dice: “*me imagino que tú habrás hecho varias campañas electorales*”, yo le dije en ese tiempo, en el año 2008, “*hasta el momento 56*”, y le digo: “*¿tú cuántas has hecho?*”, dice: “*yo ninguna*”, digo: “*¿y no te parecería que tú estarías mejor dando los fonemas, los morfemas, las oraciones simples y compuestas y yo dando sistema electoral, etcétera*

etcétera...?”. Pero las cosas en la universidad, hablando de enseñanza, son como son, y si tú eres filólogo, tienes que dar filología, aunque yo sabía más de política que de filología en aquel... en aquel momento.

Este asunto que nos trae hoy aquí, y que yo le doy las gracias a Fernando por invitarme siempre, en un principio pensé... Me invita por cortesía, acabo de terminar de ser presidente y me invita por cortesía, pero cuando ya un año atrás otro llega la invitación, digo pues seguramente es porque lo que digo tiene algo de importancia porque si dijera tontería ya no me quitaré nunca más, porque no tendría obligación de hacerlo. Por lo tanto, quiero reconocerte el afecto, porque entiendo que si me sigues invitando es porque cree que puedo aportar algo a estas interesantes jornadas que hacemos sobre memoria histórica, antes, memoria democrática ahora.

Y a Marisol, le agradezco sus palabras. Ella y yo, he conocido a muchos secretarios de organización y a algunas secretarias de organización, tanto a nivel local, como provincial, como regional y como Federal, y nunca tuve una buena impresión de casi ninguno, porque son los malos y las malas de la política, el secretario y la secretaria de organización. Y sin embargo Marisol me produce un cierto atractivo, porque a mí me trata como yo esperaba ser tratado después de tantos años prestando servicio al Partido Socialista y a esta región, y por lo tanto te agradezco mucho Marisol, ese afecto, ese cariño, que siempre me demuestra, a pesar de que eres la Secretaria de Organización, y que debería ser la mala de la política y tratarme casi a palos, y sin embargo me tratas con respeto, con cariño y yo te lo agradezco profundamente.

Como voy a decir algunas cosas que a lo mejor nadie me compra, diré, que yo soy el primer extremeño de mi familia. Mi madre se llamaba María Luisa Ibarra Usabal, casualmente al lado de Tolosa, Pachi, hay una aldea que se



llama Ibarra, y a la izquierda hay otra que se llama Usabal, dos aldeas. Por cierto, cuando yo estuve en Francia, un alumno mío era de Ibarra, conseguí conectar con su familia, conseguí que la madre los sábados me invitara un cocido fantástico en Nantes, y conseguí ir los jueves a unas reuniones que se celebrará en un bar de Nantes, que resulta que era gente que en aquel momento parecía antifranquista, y que después demostraron que eran unos canallas, asesinos, pero que en aquel momento yo estaba encantado de tomarme una cerveza con gente que aparentemente eran antifranquistas. Quiero decir que mi padre estuvo en la batalla de Madrid, ahora estoy leyendo un libro de Javier Reverte sobre la batalla de Madrid. Y de la batalla de Madrid a un campo de concentración, y de un campo de concentración a Extremadura, y aquí nací yo, soy el primer extremeño de familia. Algunos creen que vengo de tiempos atrás en Extremadura, porque como tengo el extremeño tan cerrado, me dicen: *“¿Y tú como tienes un extremeño tan cerrado?”*, y digo: *“por oposición a mi padre y a mi madre”*, porque cada vez que llegaba a casa y decía: *“tengo los deos’ sucios”* mi madre decía: *“los dedos”*, y yo decía: *“qué “los dedos”, los deos’, como se habla en mi calle, yo quería hablar como se hablaba en mi barrio”*, y por eso tengo un extremeño así en cierta medida...

Quiero decir, que de penas yo puedo hablar mucho, mucho, porque mi padre era un “depurado” y los “depurados”, como sabe Patxi, era gente que no podía trabajar en ningún lado, y entonces malvivían, trabajando para el vecino, para no sé quién... Yo tuve médico por primera vez a los 23 años, y por eso ahora voy tanto al médico, cada vez que hace falta, dicen: *“es que vas mucho al médico...”*, si no puede ir hasta los 23 años, ahora voy al médico muchísimo.

Por tanto, de lo que yo diga sobre este asunto lo voy a decir sin rencor y sin penas, yo no quiero tener pena porque bastantes penas hemos tenido. Yo pertenezco a la segunda, a la generación, de la segunda mitad del Siglo XX, hubo dos generaciones o tres, en la primera mitad del Siglo XX. ¿Qué es lo que hicieron esas generaciones de la primera mitad de Siglo XX? Dos guerras mundiales. La primera como consecuencia de que las élites económicas y las élites conservadoras se alinearon con partidos muy de derechas, y la segunda por el miedo al comunismo, etcétera, surgieron dos tipos de enfrentamientos que hicieron posible dos guerras mundiales, que es la herencia que esas generaciones nos dejaron a las siguientes. La segunda generación, la segunda generación del Siglo XX, es aquella que fue capaz de hacer una transición que nos ha permitido llegar hasta hoy en unas condiciones de paz y de tranquilidad como nunca jamás se había conocido en la historia de España.

Yo he dicho en algunas ocasiones que en estos momentos estoy en la sobremesa de mi vida, ya terminó la comida y estoy en la sobremesa, no sé cuánto durará, pero ojalá que dure... que dure mucho. Y, por tanto, en la sobremesa se tiene más tiempo ya para frivolar, o para reflexionar, para pensar, para darte cuenta de que no siempre estás en posesión de la verdad, de que hay otros planteamientos que son dignos de ser escuchados, de que, en fin, de que no siempre estás en el uso de la razón...

Le aconsejo siempre a los jóvenes socialistas que cuando militen en el partido sepan que aquí nunca está totalmente la verdad absoluta, que de vez en cuando nos equivocamos, que de vez en cuando erramos, que de vez en cuando dudamos, porque la verdad absoluta está en muy poco sitio, y en algunas ocasiones tenemos principios inmutables, pero en otras ocasiones podemos discrepar y podemos pensar. Y la libertad, la libertad solamente

tiene sentido cuando la ejerce el discrepante, si no se puede discrepar no hay libertad, véase China véase Rusia, dónde en estos momentos no se puede discrepar de la verdad oficial, si tú no puedes disculpar de la verdad oficial, tú no eres libre. Y hubo un tiempo donde ser progresista era luchar por la libertad de expresión, en eso consistía ser progresista. Y yo quiero seguir siendo progresista, y por lo tanto, pelear para que mi libertad de expresión no me la quite nadie, bastante tiempo estuvimos, durante 40 años, sin esa libertad, como para que ahora yo sucumba chantaje de *“que no digas tal cosas porque le vas a hacer el juego a la derecha”*, no voy a aceptar ese chantaje, me voy a expresar con la libertad que a mí me enseñaron mis mayores, que a mí me enseñó la gente mayor del Partido Socialista de que siempre hay que intentar decir la verdad, y siempre hay que intentar hablar desde esa la libertad, porque si nos callamos, nuestros silencios son los agujeros por los que se cuelan las mentiras perniciosas de la extrema derecha, no lo olvidemos, nuestros silencios son utilizados por ellos. Y cuando esta, Olona... o como se llame, dice que *las mujeres hoy en España tienen mucho miedo en Andalucía porque vienen gente inmigrante*, está mintiendo, y si nos callamos, estamos permitiendo que esas mentiras penetren en el seno de la sociedad, e incluso en algunos votantes socialistas que se dejan influir por las calumnias, por las falsedades, de esa gente. Porque las mujeres andaluzas, como las extremeñas, o las madrileñas, o las vascas, no tienen miedo de ser violada por la gente que viene de África, es mentira. El miedo que puede tener algunas y algunos es no poder pagar la luz a final de mes, no poder hacer frente a los gastos de la matrícula del niño, no poder tener un trabajo estable y fijo, esos son los miedos que nos atosigan, y no los miedos de las que hablan esto Olona, que es mentira, y que está permitiendo que la gente piense que el enemigo está fuera y que viene a quitarnos los trabajos y a violar a nuestras mujeres, cuando el miedo que tenemos no es precisamente

eso, sino es el miedo de ¿podremos llegar a final de mes? sí o no, y ese es el miedo que tienen algunos.

Guerras civiles ha habido muchas en la historia de la humanidad, muchas guerras civiles, quizás la más famosa de todas fue la del Peloponeso, la batalla... la guerra civil de los griegos, la más vergonzosa de todas para ellos. Y en todas las guerras civiles predominan algunas constantes que se repiten incansablemente cualquiera que sea la circunstancia, y cualquiera que sea el escenario en el que se han producido. Una de esas constantes históricas, que adornan las guerras civiles, es la creencia de que las guerras civiles generan espirales de violencia y resentimientos, que pueden resultar interminables si no se cortan a tiempo. Y yo sé que cuando ha habido una guerra civil como la nuestra es muy difícil apagar las cenizas, es muy difícil que las cenizas se enfríen, porque ha sido una guerra tremenda, terrorífica, en el que hubo muertes, asesinatos, crueldad, por muchas partes, también por la parte republicana.

Y algo parecido ocurre con las tiranías o con las dictaduras, de cualquier tipo, del tipo que sea, en ambos casos la memoria puede convertirse en un factor clave para impedir incidir en la guerra o en la dictadura. En la transición, de la que se ha hablado antes por parte de Guillermo, me parece, supimos distinguir, lo que era el pasado, de lo que era lo pasado. El pasado es inamovible, el pasado está ahí, el pasado no hay quien lo cambie, lo que ha pasado, ha pasado. Pero lo pasado sí que es interpretable, no se dice: “*el pasado, pasado está*”, se dice: “*lo pasado, pasado está*”. ¿Por qué?, porque el pasado son acontecimientos históricos que son inamovibles, y lo pasado son las consecuencias de hechos que los ciudadanos, que los humanos, hemos sido capaces de cometer, unas veces con alegría, y otras veces con

sufrimiento. Y ese “lo pasado”, es el que puede condicionar, o no, el futuro de generaciones posteriores.

Están bastante equivocados quienes leen ahora la transición como una época donde, el paso de un régimen dictatorial a otro democrático se hizo en un ambiente pacífico y de igual a igual. Hay algunos que creen, sobre todo al principio, que la transición fue un *coser y cantar*, aquí todo el mundo se puso de acuerdo, y aquí más o menos, en un proceso casi hilvanando, se llegó de una dictadura a una democracia. Para aquellos que piensen que eso es así, les recomiendo que pidan por Amazon una película que ya tiene sus años, fue del año 1979, de Bardem, *Los siete días de enero*, y ahí se darán cuenta en esa película, o también en alguna otra como, *La camada negra*, de 1977, se darán cuenta de que, en aquellos tiempos, en los años 70, precisamente la violencia, hizo su aparición, y fueron los años más violentos desde que el franquismo ganó la Guerra Civil y comenzó una dictadura de 40 años.

Y están muy equivocados, qué en la Transición hubo un pacto por el olvido, lo ha dicho antes Guillermo, en la Transición no se pactó el olvido, no se dijo: “*pasemos página sin leerlas*”. El pasado pesaba como una losa sobre todo nosotros, como una losa sobre todos nosotros. Y porque teníamos conocimiento de lo que había pasado, y del pasado, fue por lo que se hizo lo que se hizo, para cómo han dicho ya algunos compañeros, intentar no volver a repetir lo que habíamos cometido en épocas anteriores. Os leo una frase: “*lo que los comunistas no queremos de todo corazón es que en España vuelva a haber una guerra civil*”. Este fue el primer mensaje que Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista, hizo en las elecciones del año 1977. Acababan de legalizar al Partido Comunista, y su primer discurso en televisión de Santiago Carrillo fue ese, “*no queremos de todo corazón que en España vuelva a ver una guerra civil*”. Ese mensaje de

Carrillo no era más que la continuación de lo que fue, en el exilio español, el documento de reconciliación nacional del Partido Comunista de España en el año 1956. En el año 1956, el Partido Comunista de España en el exilio, hace un documento que proclama y quiere, la reconciliación nacional. Y en abril de ese mismo año, un grupo de estudiantes, entre los que había algún compañero nuestro, un grupo de estudiantes universitarios, hacen un manifiesto, y eran todos antifranquista, que empieza así: *“nosotros, hijos de los vencedores y de los vencidos, nosotros, hijos de los vencedores y vencidos...”*, y continúan con una proclama contra la dictadura.

En 1959, Luis Araquistáin, seguramente mucho de lo que estoy aquí sabéis de quién estoy hablando, Luis Araquistáin era el padre de la bolchevización del Partido Socialista Obrero Español en la Guerra Civil, es decir, que no era cualquier cosa, era amigo de que el partido se bolchevizara, de que el partido pasara a la órbita de la Unión Soviética. Bueno pues este hombre, este compañero nuestro, Luis Araquistáin, tres meses antes de morir, escribe lo siguiente: *“para mí no hay más que dos clases de españoles, los que quieren hacer las paces de la guerra y los que no quieren”*, esto es lo que dice Luis Araquistáin, padre de la bolchevización del Partido Socialista Obrero Español. Y por esas mismas fechas se conmemora, en abril, se conmemora la proclamación de la República, y su presidente en el exilio, Diego Martínez Barrio, exhortó a los españoles, a echar las llaves y el cerrojo a los recuerdos de la guerra civil. Largo Caballero, Largo Caballero, el “Lenin” español, en 1946, antes de morir, hizo una propuesta de transición y plebiscito, transición y plebiscito, porque se dio cuenta de que era imposible derribar verticalmente a una inocua dictadura, y porque no era posible hacer una revolución que terminara con el franquismo, y por eso vídeo en una en un escrito, y que

hiciera una transición ordenada, negociada y pactada, y un plebiscito para que los españoles decidieran sobre ese pacto y ese acuerdo.

En 1961, el grupo liberal monárquico, dirigido por Joaquín Satrústegui, con el que yo coincidí como diputado en el año 77, elaboró un documento que se llamaba: *Proyecto de Transición a una Situación Política Regular y Estable*, *Proyecto de Transición a una Situación Política Regular y Estable*. Y ahora, se acaba de cumplir 60 años de que Satrústegui, dentro de la oposición al franquismo dentro de España, y un grupo importante de opositores al franquismo en el exilio, se reunieron en el famoso, *Contubernio de Múnich*, en el año 1962. No lo llamaron ellos así, contubernio, fue el ABC quien dijo que se había celebrado un contubernio en Múnich, encarcelaron a los que volvieron, es decir, no es que en España estuviera prohibido reunirse, es que estaba prohibido reunirse en Múnich también, porque los que sirvieron en Múnich, cuando volvieron a España fueron detenidos. Y ¿qué es lo que allí se hizo?, allí se hizo un documento, un plan de transición y reconciliación nacional, que venía fraguándose desde hacía ya unos cuantos meses en España. Y ese contubernio, esa reunión de españoles, opositores, de dentro y fuera de España, terminó la reunión sabéis cómo, con un abrazo entre el Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, en el exilio, Rodolfo Llopis, y ni más ni menos, que José María Gil-Robles, que había sido el presidente de la FEDA, que había tenido un protagonismo brutal en la Guerra Civil Española, se dieron un abrazo, queriendo demostrar que era posible la conciliación nacional entre españoles.

Luís Jiménez de Asúa, otro militante socialista destacado, tanto es que llegó a ser Vicepresidente de la Comisión Ejecutiva Federal, y Presidente de la República en el exilio, uno de los padres de la Constitución del año 1931, de la República, declaró en 1966, en una revista lo siguiente: “*los hombres del*

exilio podemos desempeñar el papel de consejeros para impedir que las nuevas generaciones tropiecen en las mismas piedras con que nosotros nos herimos”.

Así que, he puesto estos ejemplos, pero podía poner muchos más, porque la historia está llena de citas, que hacen referencia a lo que pensaba la gente nuestra que había perdido la guerra y que estaba en el exilio, muchísimos ejemplos, ya digo desde Partido Comunista hasta cualquier militante del Partido Socialista de un cierto nivel, como: Prieto, Largo Caballeros, Asúa, etcétera, etcétera, etcétera. Así que quiénes acusan a la transición, y lo estamos viendo diariamente desde hace ya unos cuantos años, de traicionar a los vencidos por el franquismo, es incongruente la acusación, porque sus palabras, las palabras de ellos de los que estaban en el exilio, invocaban la reconciliación y la no utilización del pasado como arma política contra los vencedores. Esto es lo que quería, esto es lo que querían ellos. El peso de lo pasado contribuyó a una concepción paliativa de la memoria, no lo voy a negar, es decir, recordamos lo que había pasado, pero recordamos paliativamente lo que había pasado, después si queréis, si hay coloquio o lo que sea, podemos entrar en interpretaciones de porqué ese recuerdo paliativo.

El intento de gobierno, más que el intento, la propuesta del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, de la ley que se ha citado aquí por parte de la Secretaria de Juventudes Socialistas, del año 2007, que por cierto, era una Ley apócrifa a su nombre, no se llamaba Ley de Memoria Histórica, pero la denominamos así porque tenía una parte absolutamente noble que yo apoyaba incondicionalmente, que era el empeño por recuperar lo que aquí se ha dicho, por Esther, y lo que aquí se ha dicho por algunos otros, recuperar los cuerpos de los miles de asesinados, en cunetas y en tapias de cementerio. Ese era, ese era y sigue siendo, un afán elogiabile que nadie puede negar, ni

siquiera aquellos de derecha recalcitrante pueden negar el derecho los herederos de los vencidos de recuperar sus cuerpos. Y hay un ejemplo que además lo explica muy bien. En el año 2007, no recuerdo muy bien, os acordáis del Yak-42, el avión militar que se estrella, y que entregan a los cuerpos de mala manera, en trozos de cuerpo, en cajas, etcétera. Y la familia, los familiares con todo el derecho, reclamaron porque querían enterrar a sus muertos de verdad, darles paz y sepultura, y no un trozo de uno, y un trozo de otro. Y eso que lo entendió todo el pueblo español no sé cómo no van a entender que se quiera ir a la mina y recuperar los cuerpos de aquellos que fueron asesinados, masacrados, y que tienen todo el derecho a que sus familiares los entierren, recuperen su memoria y recuperen su nombre. Por lo tanto, ahí no había nada que oponer.

La segunda parte de esa ley, es la parte que yo cuestión, porque tenía una doble estrategia. Ponía en entredicho el espíritu de la transición, por ahí está diciendo lo que ha sido la transición, muy brevemente, y lo que eran los pronunciamientos de nuestra gente que estaba en el exilio. ¿Por qué?, porque crea un debate permanente sobre el pasado que sitúa a la derecha en connivencia con el franquismo. Uno de los objetivos de esa ley, yo creo que era, situar a la derecha, al Partido Popular, en connivencia con el franquismo, no importaba que después hubiera una resolución en el Congreso de los Diputados, no sé si Patxi era Presidente, entonces, del Parlamento, en el que se condenó el franquismo, por parte de la derecha, pero nuestro objetivo era aislar a la derecha, para que tenga que estar defendiéndose constantemente de connivencia con el franquismo, frente a nosotros que estamos intentando recuperar la memoria democrática.

Y en segundo lugar, esa ley tenía también la posibilidad de alimentar un antifranquismo retrospectivo, que sirviera de espacio de entendimiento de

gente, que nunca habríamos podido estar unidos, pero que alrededor de la memoria antifranquista, de la memoria democrática, pudo unirnos, y ahí está Bildu, y ahí están los independentistas catalanes, y ahí está Izquierda Unida, y ahí está Podemos, y ahí estamos nosotros, eso nos une, antes no, entre otras cosas, porque mientras existió el telón de acero, mientras existió el comunismo soviético, esa izquierda, supuestamente más a la izquierda que nosotros, podía hacer grandes relatos respecto a la revolución, y respecto al comunismo. Cuando eso se hunde, cuando los trabajadores industriales comienzan a desaparecer, se quedan sin relato, se quedan sin relato... y el relato que les viene bien, ese relato de intentar romper la transición para unirse alrededor, de un antifranquismo, que yo creo, que en estos momentos no tienes más razón de ser que el intentar encontrar un sitio que habían perdido como consecuencia del final del Comunismo.

El objetivo loable de Zapatero, de dar sepultura a las víctimas, después de 15 años, no se ha conseguido, no se ha conseguido, es decir, la ley no ha tenido todos los efectos que tenía que haber tenido, y que yo desde aquí reivindico, y que estoy de acuerdo de que en la mina, y en cualquier sitio, se hagan los esfuerzos habidos y por haber, para compensar la pobreza de Rajoy que no puso ni un solo euro para poder hacer la búsqueda de tantas y tantas víctimas que todavía andan por ahí desaparecidas, sin que nadie pueda darle el descanso merecido. Hay que ponerse en la piel bienintencionada de los herederos de aquellos que murieron, y que fueron olvidados, es decir, yo sostengo la tesis de que cuando uno se ducha, se ducha de cuerpo entero, se limpia el cuerpo entero, y, sin embargo, durante el franquismo se limpió una parte del cuerpo de España, y se dejó teóricamente sucia, la otra parte. Y así no tenemos una España única, tenemos dos Españas, y tenemos la obligación, de ahí la parte buena de la Ley de Zapatero, tenemos la

obligación de limpiar también la otra parte, porque esa otra parte que perdió, también era España, tenemos la obligación de intentar, recuperarlo y tenemos el derecho de enterrar dignamente a sus muertos y sobre todo dejar clara su memoria, que es una de las partes que a mí más me interesa. Es decir, mucha gente que fue asesinada, fue asesinada simplemente porque eran republicanos socialistas, pero no eran ni criminales, ni asesinos. Yo sostengo que tenemos que intentar separar a los asesinos, de los que combatieron dignamente por unas ideas, pero el de la retaguardia, el que mataba simplemente por matar, por venganza, etcétera, etcétera, no lo quiero, no lo quiero ni siquiera reivindicar, por eso todavía me extraña que haya algunas calles en nuestra región, y en Madrid, por ejemplo, donde se recuerde todavía a algunos generales que eran auténticos criminales.

La polarización política, consecuencia de la memoria, ha tenido dos beneficiarios. Por una parte, a nosotros, que nos ha permitido forjar ese bloque que ganas las elecciones, o que permite gobernar con todos esos socios que hubiera sido imposible hacerlos antes, pero resulta que esa ley tiene daños colaterales. Y el daño colateral es que la derecha extrema ha dicho: “*nosotros también tenemos nuestra memoria*”. Y han empezado a romper el pacto de la transición, han empezado a romper el escrito constitucional y fundacional de la transición, y han dicho aquí anchas Castilla, nosotros también tenemos memoria histórica, y nosotros también queremos recuperar a nuestros muertos, empezando por aquellos que mató Santiago Carrillo en Paracuellos.

Así que, queridas amigas y queridos compañeros, nosotros, y de ahí el título de mi charla, “*La memoria como alma de futuro*”, nosotros no necesitamos ampararnos en la memoria para saber quiénes somos, no lo necesitamos, si tenemos que seguir apostando por hacer posible que descansen en paz

aquellos que fueron asesinados, pero no necesitamos apoyarnos en la memoria histórica o democrática para intentar saber quiénes somos, y nosotros somos fundamentalmente un proyecto de igualdad. Esto es lo que mucha gente se pregunta ahora mismo, “¿*Qué es el socialismo?*”, un proyecto de igualdad, pero un proyecto de igualdad no para salir de la misma raya, sino para llegar a la misma meta, que no es lo mismo.

Yo he leído el otro día que el presidente de Iberdrola cobra 13.200.000 euros al año, y que sus trabajadores cobran una media de 70.000 € que me parece mucho, pero, en fin, vamos a suponer que es verdad. Son 140 veces más lo que cobran los altos directivos de esa empresa con respecto al conjunto de los trabajadores. Y hay una empresa del Ibex 35 cuyos directivos cobran 430 veces más que la media salarial de sus trabajadores, me parece un disparate. Bezos, el de Amazon que cité anteriormente tiene 1.300.000 trabajadores en el mundo, y tiene una fortuna personal de 196 mil millones de dólares, 196 mil millones de dólares... He hecho los cálculos, si a sus trabajadores, al 1.300.000 trabajadores, le pagará el doble de lo que les está pagando se quedaría, la pobre criatura, con 163,000 millones de dólares, que ya es ser pobre, y digo yo... digo yo que para qué querrán tanto, cuántos jamones se comen al día esa gente, se tendrán que comer diez jamones, tendrán que comprarse veinte yates todos los días, doscientos coches de lujo, para que quieren eso, si les pagarán... lo mismo diría del de Mercadona, diría de otros muchos... si le pagaran el doble a sus trabajadores, no tendrían que esconder el dinero ningún paraíso fiscal, y si nos lo pagaran a nosotros, nosotros sí que cotizamos a Hacienda, por lo tanto, si en lugar de ganar 2.000 €, ganáramos 4.000, pagaríamos más Hacienda, Hacienda sería más rica y nuestros hijos podrían hacer el mismo master que va a hacer la princesa Leonor después de pasar por el Instituto de lujo que está pasando. Entonces,

esto yo creo que es lo que no distingue en estos momentos, la igualdad, los otros son derechos constitucionales, yo pienso: “¿*Qué es lo que en estos cuarenta años hemos sido capaces de conseguir los españoles?*”, y te pones a echar cuentas y hay cantidad de cosas que cada una te sorprende más, desde Internet hasta las pensiones para los que no tenían ninguna, desde la escuela hasta los 16 años, hasta la sanidad universal para todos. ¿Sabéis que es lo que a mí más me ha sorprendido que hemos sido capaces de hacer? conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, porque eso sí que era histórico, eso venía desde el inicio de la humanidad, la mujer inferior al hombre, de tal forma que hasta el año 1975 el Código Civil, decía en uno de sus artículos que la mujer era congénitamente imbécil, año 1975. Y en el año 1981 se modificó el Código Civil para que la mujer pudiera abrir cuentas corrientes, viajar sin permiso, etcétera, etcétera, del marido, año 1981... Hoy eso ya no existe, hoy la mujer afortunadamente se ha tirado a la calle, aunque dudo que haya muchos hombres que hayan entrado en casa. Yo cuando era chico, cuando era pequeñito, mi madre me hacía todo, me hacía la comida, me hacía la cama, me lavaba la ropa, me ayudaba a hacer pipí... es decir, todo. Pues ahora sigue habiendo hombres que lo único que han aprendido ha sido a hacer pipí, lo demás se lo sigue haciendo en casa, porque no han aprendido que el botón de una lavadora es más sencillo de apretar, que el de un ordenador, así que, me parece que eso es lo más grande que hemos conseguido, y dentro de nada vamos a ver a los coches circulando por las calles sin conductor, y dentro de 50 o 100 años habrá gente que se suba esta tribuna y dirá cuidado que eran cazurros y burros los ciudadanos de los años 2022, que fueron capaces de inventar el coche que circularan solos, y sin embargo no fueron capaces de hacer que todo el mundo tuviera derecho a tener una vida digna, que en eso consiste la igualdad, cuando alguien me dice: “¿*Pero la igualdad que es?*”, y yo digo: “*tener una vida digna*”, “no

pero es que usted si quieres igualdad para todos está renunciando al mérito y a la capacidad”, y digo: “bueno, pues muy bien, le compro el discurso, ¿Cuánto cree usted que tiene que haber de diferencia entre un directivo de una gran empresa y sus trabajadores? 5 veces, muy poco, 10 veces, 40, 100 veces le parece...”, 440 veces hay de diferencia, estaríamos de acuerdo en que seguramente con 20 o 30 seríamos capaces, a lo mejor, de hacer posible que mucha gente que no tiene posibilidad de tener una vida digna, pudiera tener una vida digna para él, para ella y para sus hijos, y lo que estoy diciendo no tiene nada que ver con el comunismo, el comunismo quiere la pobreza por debajo, yo quiero la igualdad por arriba. Pero además esto lo quiso también un presidente norteamericano, Roosevelt, Roosevelt hizo una ley cuando las cosas vinieron mal dadas en los años malos de los años 30, una ley donde todo aquel que ganará más de 100.000 \$, el exceso, pagaba el 90% en Hacienda, o sea, si tú ganabas 110.000, los 10.000 eso pagabas el 90%. Y estuvo a punto de hacer una ley, que después no hizo, yo creo que porque como la pedían los poco comunista que hay en Estados Unidos el tío se arrepintió, que era, no se podía tener una fortuna mayor de 25.000 \$ estamos hablando de los años 30.

Así que no sé porque nosotros no deberíamos intentar pelear para conseguir una igualdad. Tenemos la Consejera de Educación, el otro día le mandé una nota diciendo: *“somos el país de Europa que tienen más días de vacaciones que lectivos”*, no digo nada si lo consideramos, si lo comparamos, con Corea del Sur o con China, que ahí tiene casi 300 días el que menos... Pero por ejemplo, en Finlandia, Esther, casi nadie se queda nunca atrás en un curso escolar, porque ahora que nos parece que nos van a sobrar profesores, porque tenemos pocos niños, hay profesores que se especializan y al lado del aula hay un despachito, dónde van los niños que se van quedando atrás para que

salgan adelante y puedan seguir el ritmo de sus compañeros, eso se llama igualdad, aquí no, aquí la derecha habla y dice “*el que no valga a la calle*”, nosotros tendríamos que intentar decir: “*el que no valga vamos a ver si somos capaces de que valga, porque seguramente estará pasando por mil proceso...*” con 13, 14, 15 años... lo que estamos oyendo ahora respecto al suicidio de la gente joven, de los adolescentes, etcétera, etcétera, que estará pasando por la cabeza de esas criaturas. Así que ese es el arma de futuro del que yo hablaba, nosotros no necesitamos la memoria más que para enterrar a aquellos que fueron masacrados y olvidamos, y el resto para intentar hacer una política de igualdad qué es lo que hace posible que uno se sienta feliz de intentar que todo el mundo tenga una vida digna, nada más y muchas gracias.